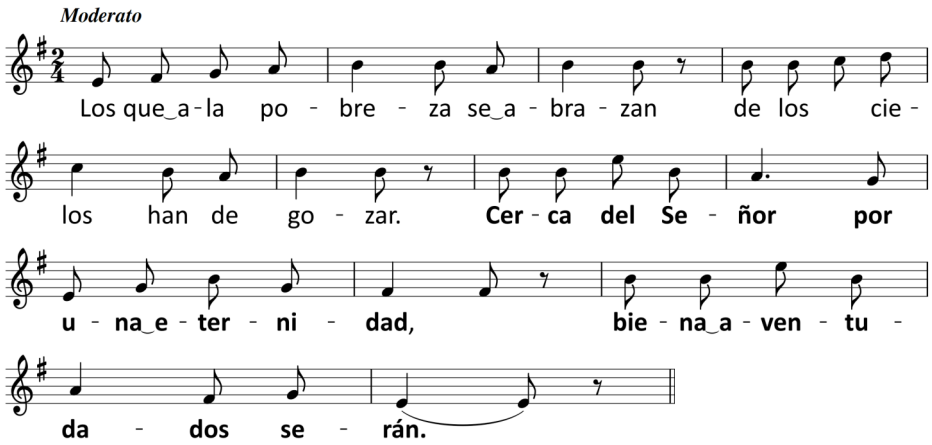
CELEBRACIONES DOMINICALES
EN
AUSENCIA DEL PRESBÍTERO

TIEMPO ORDINARIO
I PARTE
CICLO C

Delegación episcopal de liturgia

Canto de comunión



Los que sean manso y humildes / poseer la tierra podrán.

Todos los que gimen y lloran / luego consolados serán.

Quien tenga y hambre y sed de justicia / su hambre y sed saciadas verá.

Los de corazón compasivo / compasión en Dios hallarán.

Los que el corazón tengan limpio / cara a cara a Dios han de ver.

Los que siembran paz a su paso / de Dios hijos se llamarán.

De los perseguidos sin causa / el reino del cielo será.

Cantos para la celebración-tiempo ordinario

Canto de entrada

¡Sálvanos Señor Jesús! CLN A-14

Alrededor de tu mesa CLN A-4

Reunidos en el nombre del Señor CLN A-9

Pueblo de Reyes CLN 401

Canto de comunión

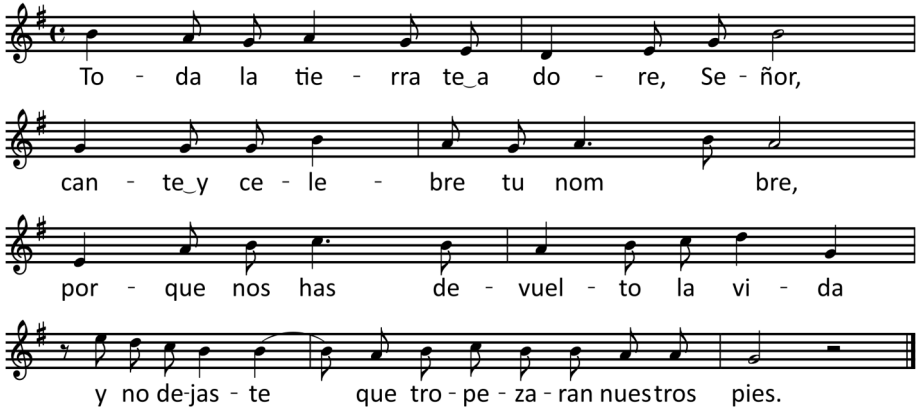
Donde hay caridad y amor CLN O-23

Os doy un mandamiento nuevo CLN 729

Gustad y ved CLN O-30

Nuevos cantos

Canto de entrada



Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

SACIADOS con los dones de la salvación,
invocamos, Señor, tu misericordia,
para que, mediante este sacramento
que nos alimenta en nuestra vida temporal,
nos hagas participar, en tu bondad, de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

CELEBRACIONES DOMINICALES EN AUSENCIA DEL PRESBÍTERO

CICLO C

HOMILÍAS DEL PAPA FRANCISCO

Oración de los fieles

Presentemos nuestras intenciones a Dios Padre, que nos llama a todos a vivir la castidad, sea cual sea el estado de vida en que nos encontremos.

1. Por la Iglesia; para que proclame incansablemente el Evangelio de la paz y acoja en su seno a todos los discípulos de Jesús. **Roguemos al Señor.**
2. Por nuestra diócesis; para que surjan en nuestras comunidades jóvenes dispuestos a asumir el servicio sacerdotal. **Roguemos al Señor.**
3. Por los pueblos de la tierra; para que superen todo lo que les desune y promuevan todo cuanto les acerca. **Roguemos al Señor.**
4. Por los que viven angustiados por distintas necesidades; para que encuentren ayuda en Dios. **Roguemos al Señor.**
5. Por los que estamos aquí reunidos; para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad de fe, esperanza y caridad. **Roguemos al Señor.**

Señor, Padre bueno y santo, concédenos aquello que te pedimos, y ayúdanos para que alejemos de nuestra vida todo lo que nos impida avanzar hacia la vida que nos prometes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

versaciones es juzgar a los demás, diciendo: “eso no va”! ¿Pero quién te ha nombrado juez a ti? Juzgar a los demás es algo feo, porque el único juez es el Señor, que conoce esa tendencia del hombre a juzgar.

En las reuniones que tenemos, una comida o cualquier otra cosa, pensemos de unas dos horas: de esas dos horas, ¿cuántos minutos hemos perdido juzgando a los demás? Esto es el ‘no’. ¿Y cuál es el ‘sí’? Sed misericordiosos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. Más aún: sed generosos. *“Dad, y se os dará”*. ¿Qué me darán? *“Una medida generosa, colmada, remecida, rebosante”.* La abundancia de la generosidad del Señor, cuando estemos llenos de la abundancia de nuestra misericordia al no juzgar. Así pues, sed misericordiosos con los demás, porque del mismo modo el Señor será misericordioso con nosotros.

Así pues, recordemos: la actitud con el prójimo, recordar que con la medida con que yo juzgue, seré juzgado: ¡no debo juzgar! Y si digo algo sobre otro, que sea generosamente, con mucha misericordia. Y la actitud ante Dios, ese diálogo esencial: *“A Ti la justicia, a mí la vergüenza”.*

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

RITOS INICIALES

Mientras la asamblea canta, el ministro laico desde el lugar que le corresponde (sin besar el altar ni sentarse en la sede), hace la señal de la cruz y saluda a los presentes diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo,

y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo al pueblo congregado

2. Seguidamente, el ministro laico dice:

Hermanos, bendecid al Señor, que nos (o bien: os) invita benignamente a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

El pueblo responde:

Bendito seas por siempre Señor.

Seguidamente se hace la monición de entrada que se encuentra en el tiempo correspondiente.

Acto penitencial

5. A continuación se hace el Acto penitencial tal como está en el domingo correspondiente.

6. Seguidamente el ministro laico, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego dice la oración colecta del tiempo correspondiente.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

℟.Amén

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

CONCÉDENOS, Señor,
que el mundo progrese
según tu designio de paz para nosotros,
y que tu Iglesia se alegre en su confiada entrega.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

Nadie podrá escapar al juicio de Dios, el particular y el universal: todos seremos juzgados. En esa óptica, la Iglesia nos hace reflexionar precisamente sobre la actitud que tenemos con el prójimo y con Dios.

Con el prójimo nos invita a no juzgar, e incluso más, a perdonar. Cada uno puede pensar: "Pero si yo nunca juzgo, no hago de juez". ¡Cuántas veces el tema de nuestras con-

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial

Iniciamos la celebración de este domingo expresando nuestra confianza en Dios: *El Señor fue mi apoyo...porque me amaba.* Esta misma confianza nos mueve a pedirle que ayude a nuestro mundo a progresa, concediendo a las naciones el don de la paz y a la Iglesia la alegría del servicio.

Pero como el pecado impide el verdadero progreso iniciamos esta celebración de la fe reconociendo el bien que no hacemos y el mal que si hacemos.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Tú que no has sido enviado a condenar al mundo, sino a salvarlo. Señor ten piedad

℟. **Señor, ten piedad.**

Tú que no quieres que nadie perezca, sino que todos se conviertan. Cristo ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

Tú que te sometiste por nosotros hasta la muerte de cruz. Señor ten piedad

℟. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

7. El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos. Señor.

8. El salmo es cantado o recitado por el salmista o cantor, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

9. Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

10. Sigue el Aleluya u otro canto establecido por las rúbricas según lo exija el tiempo litúrgico.

11. Después el ministro laico va al ambón, ya en el ambón dice:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

12. Acabado el evangelio aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti. Señor Jesús.

13. Luego el ministro laico lee la homilía.

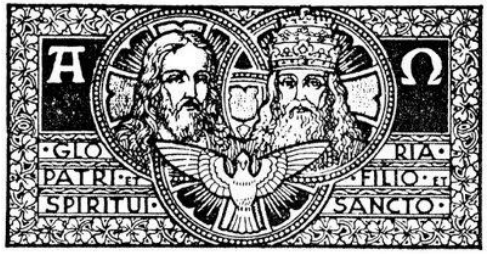
14. Acabada la homilía se proclama el símbolo o profesión de f***e***, si la liturgia del día lo prescribe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
alcanzar el fruto de la salvación,
cuyo anticipo hemos recibido
por estos sacramentos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Hermanos, antes de presentar ante el altar nuestra ofrenda a Dios Padre, presentémosle las súplicas de toda la humanidad.

1. Para que la Iglesia sea siempre fiel a Jesucristo. **Roguemos al Señor.**

2. Para que mande operarios a su mies y ministros a su Iglesia. **Roguemos al Señor.**

3. Para que progresen la unidad y comprensión entre las naciones. **Roguemos al Señor.**

4. Para que los pobres y los que pasan hambre encuentren ayuda en sus necesidades. **Roguemos al Señor.**

5. Para que el Señor nos preserve del pecado y nos haga crecer en la experiencia viva de su Espíritu. **Roguemos al Señor.**

Acoge, Padre, las peticiones que tu pueblo te presenta, y concédenos ser todos instrumentos de paz y reconciliación entre todos nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Para utilidad de los fíeles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo bautismal de la Iglesia Romana llamado «de los Apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen,
hasta María Virgen, todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

cen, rezad por los que os tratan mal". Los cristianos no deberían caer nunca en el chismorreo o en la lógica de los insultos, que genera solo la guerra, sino encontrar siempre tiempo para rezar por las personas fastidiosas. Ese es el estilo cristiano, ese es el modo de vivir cristiano. ¿Y si no hago esas cuatro cosas? ¿Amar a los enemigos, hacer el bien a los que me odian, bendecir a los que me maldicen, y rezar por los que me tratan mal, no soy cristiano? Sí, eres cristiano porque has recibido el Bautismo, pero no vives como un cristiano. Vives como un pagano, con el espíritu de la mundanidad.

Claro que es más fácil criticar a los enemigos o a los que son de un partido distinto, pero la lógica cristiana va contracorriente y sigue la *"locura de la Cruz"*. El fin último es llegar a comportarnos como hijos de nuestro Padre. Solo los misericordiosos se parecen a Dios Padre. *"Sed misericordiosos come vuestro Padre es misericordioso".* Ese es el camino, la senda que va contra el espíritu del mundo

La vida, pues, oscila entre dos invitaciones: la del Padre y la del gran acusador, que nos empuja a acusar a los demás, para destruirlos. La única acusación lícita que los cristianos tenemos, es acusarnos a nosotros mismos. Para los demás solamente la misericordia, porque somos hijos del Padre que es misericordioso.

Oración colecta

Oremos

Concédenos, Dios todopoderoso,
que, meditando siempre las realidades espirituales,
cumplamos, de palabra y de obra,
lo que a ti te complace.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

Ser cristiano no es fácil, pero hace felices: el camino que nos indica el Padre celestial es el de la misericordia y la paz interior. Son los rasgos distintivos del estilo cristiano, como señala el Evangelio de hoy (Lc 6,27-38). El Señor siempre nos indica cómo debería ser la vida de un discípulo, a través, por ejemplo, de las Bienaventuranzas o de las obras de misericordia.

En concreto, la liturgia de hoy destaca cuatro detalles para vivir la vida cristiana: *"amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldi-*

17. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El ministro laico invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

a) por las necesidades de la Iglesia;

b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;

c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;

d) por la comunidad local.

Conclusión

El ministro laico termina la plegaria común con una oración conclusiva.

RITO DE LA COMUNIÓN

15. Concluida la oración de los fieles, el ministro laico se acerca al sagrario y, una vez abierto, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento; colocándolo encima del altar dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial.

Comenzamos la celebración con una afirmación de confianza en la misericordia de Dios, pero también con la súplica de que alegre nuestro corazón con su auxilio y podamos así celebrarle por el bien que nos hace.

Queremos que su palabra, que vamos a escuchar, sea nuestra luz en el diario vivir, pero dándonos cuenta de que la oscuridad de nuestro pecado lo puede impedir, lo reconocemos humildemente en su presencia.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú, pan vivo bajado del cielo. Señor ten piedad

℟. **Señor, ten piedad.**

- Tú, vino nuevo que alegra el corazón. Cristo ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

- Tú, banquete de vida inagotable. Señor ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

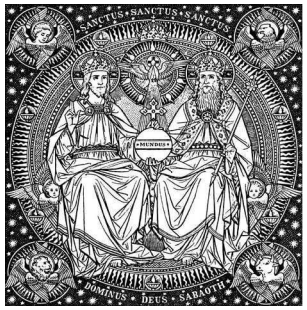
℟. Amén

Se dice Gloria.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

ALIMENTADOS con las delicias del cielo,
te pedimos, Señor,
que procuremos siempre
aquello que nos asegura la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

16. Luego, si se juzga oportuno, añade:
Démonos fraternalmente la paz.
O bien:
Como hijos de Dios, intercambiemos ahora
un signo de comunión fraterna.
O bien:
En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
démonos la paz como signo de reconciliación.
O bien:
En el Espíritu de Cristo resucitado,
démonos fraternalmente la paz.
Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

17. El ministro laico hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.
Y, juntamente con el pueblo, añade:
Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.

18. El ministro laico dice en secreto:
El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.
Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

19. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:
El Cuerpo de Cristo.
El que va a comulgar responde:
Amén.
Y comulga.

20. Cuando el ministro laico comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.
21. Acabada la comunión, el ministro laico devuelve el Santísimo Sacramento al sagrario y, antes de cerrarlo, se arrodilla.

falten en nuestra diócesis sacerdotes y religiosos servidores humildes de la paz, la justicia y el amor. **Roguemos al Señor.**
3. Por nuestro mundo y nuestra sociedad; para que los intereses económicos y la preocupación por la seguridad no distraiga a los gobernantes de trabajar en serio para que desaparezcan la pobreza, el hambre y la explotación de los débiles. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos los leprosos de hoy día, como los marginados de la sociedad y despreciados por el color de su piel, por pertenecer a otra clase social o por su reputación moral; para que sientan siempre cercana la fuerza de Dios que no les abandona. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos nosotros; para que no demos nunca motivo de escándalo a nadie, y todo cuanto hagamos sea siempre para gloria de Dios, que es nuestro refugio. **Roguemos al Señor.**

Escúchanos, oh Padre, y sánanos del pecado que nos separa y de la discriminación que nos degrada; ayúdanos a ver incluso en el rostro del leproso la imagen de Cristo que sangra en la cruz, para ayudar en la obra de la Redención y contar tu misericordia a los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

fe los males que otros les infligen y perdonan de corazón; bienaventurados los que miran a los ojos a los descartados y marginados mostrándoles cercanía; bienaventurados los que reconocen a Dios en cada persona y luchan para que otros también lo descubran; bienaventurados los que protegen y cuidan la casa común; bienaventurados los que renuncian al propio bienestar por el bien de otros; bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión de los cristianos... Todos ellos son portadores de la misericordia y ternura de Dios, y recibirán ciertamente de él la recompensa merecida.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Sabiendo que Dios es nuestro refugio y salvación, y que tiende su mano poderosa sobre nuestras enfermedades y miserias, presentémosle con humildad y confianza nuestras súplicas.

1. Por la Iglesia; para que acogiendo a todos, sea portadora del amor de Dios hacia los enfermos y todos los que sufren, y fiel transmisora del perdón de los pecados. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas; para que no

22. Después vuelve a su sitio. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo, un cántico de alabanza o un himno.

23. Luego, de pie en su sitio o en el altar, dice la oración para después de la comunión que encontrará en el tiempo correspondiente:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

24. Después dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

25. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

26. Después tiene lugar la despedida. El ministro laico dice:

El Señor bendiga,
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

27. Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podemos ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podemos ir en paz.

O bien:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida.
Podemos ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podemos ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciemos a todos la alegría del Señor resucitado.
Podemos ir en paz.

℟.Amén

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

OH, Dios, que prometiste permanecer
en los rectos y sencillos de corazón,
concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera
que te dignes habitar en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

HOMILIA

Las bienaventuranzas son de alguna manera el carné de identidad del cristiano, que lo identifica como seguidor de Jesús. Estamos llamados a ser bienaventurados, seguidores de Jesús, afrontando los dolores y angustias de nuestra época con el espíritu y el amor de Jesús. Así, podríamos señalar nuevas situaciones para vivirlas con el espíritu renovado y siempre actual: Bienaventurados los que soportan con

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial.

Al iniciar hoy la celebración de la Eucaristía tomamos conciencia de nuestra debilidad, de nuestros fallos, de nuestros pecados. De ahí que nuestras primera palabras son un grito de auxilio: *Ven a prisa… sé la roca de mi refugio, el baluarte donde me salve*. No es petición angustiosa da ayuda ante un enemigo externo; el enemigo lo llevamos dentro, está en nosotros mismos. Por lo que pedimos sinceridad de corazón para reconocer nuestros pecados.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que consuelas a los enfermos y a los afligidos. Señor ten piedad

℟. **Señor, ten piedad.**

- Tú que tiendes la mano a los pobres y marginados. Cristo ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

- Tú que perdonas y acoges a los pecadores. Señor ten piedad

℟. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

28. Después hecha la debida reverencia se retira.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

OH, Dios, que has querido hacernos partícipes
de un mismo pan y de un mismo cáliz,
concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo,
fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

dad a todas las edades. **Roguemos al Señor.**

2. Para que, como María, los jóvenes acojan a Jesús que viene y los llama, y sean generosos entregando su vida por la instauración del Reino en el ministerio sacerdotal. **Roguemos al Señor.**

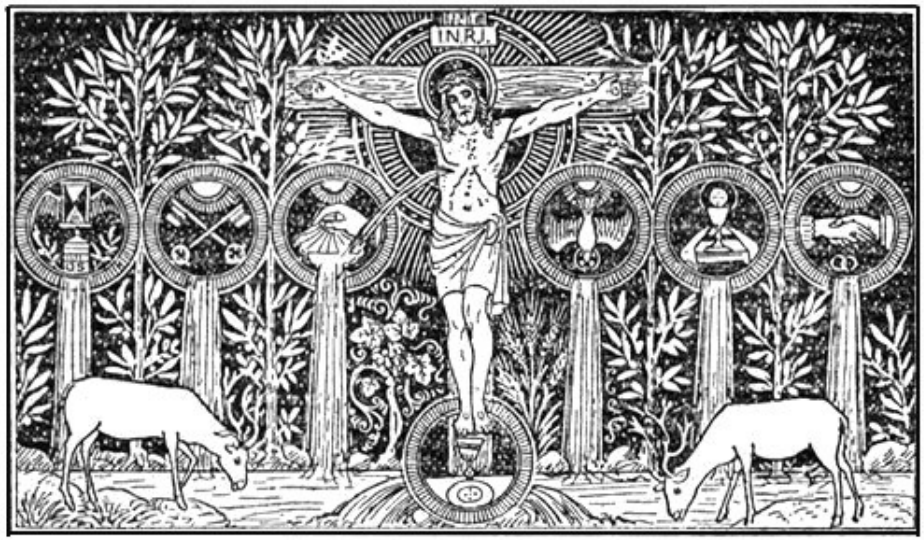
3. Para que a todos los hombres de la tierra, en este tiempo de espera del Mesías, se les manifieste la presencia salvadora de Dios, que está al lado de su pueblo por donde quiera que va. **Roguemos al Señor.**

4. Para que cuantos están alejados de la fe enderecen sus vidas y acepten gozosos la venida de Cristo que quiere salvarlos, y puedan decir junto a Él que Dios es su Padre y su Roca salvadora. **Roguemos al Señor.**

5. Para que Jesús renazca en nuestros corazones, y, como María, sepamos darlo a nuestros hermanos y ponernos por entero en las manos de Dios. **Roguemos al Señor.**

Dios de bondad y de misericordia, concede a tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, para que, a imitación de María, acoja a tu Hijo y se alegre como Madre feliz de una descendencia santa e incorruptible. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14



Domingo II del tiempo ordinario

Monición de entrada

Hoy iniciamos la primera serie de domingos del tiempo ordinario que durará hasta el comienzo de la Cuaresma. Escucharemos en el evangelio los primeros pasos de la predicación de Jesús, cuyos hechos y palabras deben guiar y fecundar nuestra vida cristiana.

Por ello, al iniciar la celebración, reconocemos lo que hay de pecado en nosotros, especialmente por las veces que no hemos sido constructores de unidad y de comunión, y pedimos que el Espíritu de Dios renueve nuestra vida.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

- Tú que nos haces partícipes del misterio de la vida. Señor ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

- Tú que has venido para manifestarnos la bondad del Padre. Cristo, ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

- Tú que has dado a la Iglesia el vino nuevo de la gracia. Señor, ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Gloria

Oración colecta

Oremos

DIOS todopoderoso y eterno,
que gobiernas a un tiempo cielo y tierra,
escucha compasivo la oración de tu pueblo,
y concede tu paz a nuestros días.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en el ambón y del leccionario correspondiente.

la luz es para iluminar a otro; la sal es para dar sabor o conservar a otro. ¿Pero cómo puede hacer el cristiano para que la sal y la luz no vengan a menos, para que no se acabe el aceite para encender las lámparas?

¿Cuál es la batería del cristiano para dar luz? Simplemente la oración. ¡Cuántas obras acaban oscuras, por falta de luz, por falta de oración! Lo que mantiene, lo que da vida a la luz cristiana, lo que ilumina, es la oración. Ese es el aceite, esa es la batería que da vida a la luz.

Tampoco la sal se da sabor a sí misma. La sal se convierte en sal cuando se da. Y esa es otra actitud del cristiano: darse; dar sabor a la vida de los demás, dar sabor a tantas cosas con el mensaje del Evangelio. ¡Darse!.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Hermanos; elevemos ahora por intercesión de la Virgen María, la Madre de Dios y Madre nuestra, nuestras súplicas a Dios Padre, para que escuche la oración de su pueblo que busca la liberación y que espera al Mesías.

1. Para que en este tiempo ya cercano a la Navidad, el Espíritu Santo cubra con su sombra a la Iglesia, y haga que cante eternamente la misericordia del Señor y anuncie su fideli-

℟. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

PROTEGE, Señor, con amor continuo a tu familia,
para que, al apoyarse
en la sola esperanza de tu gracia del cielo,
se sienta siempre fortalecida con tu protección.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

HOMILIA

Jesús, en el Evangelio de hoy, habla con palabras fáciles, con comparaciones sencillas, para que todos puedan entender el mensaje. De ahí la definición del cristiano que debe ser sal y luz. Ninguna de las dos cosas es para sí misma:

Homilía

En las bodas de Caná, Jesús se manifiesta como el esposo del pueblo de Dios, anunciado por los profetas, y nos revela la profundidad de la relación que nos une a Él: es una nueva Alianza de amor. La vida cristiana es la respuesta a este amor, es como la historia de dos enamorados. Dios y el hombre se encuentran, se buscan, se celebran y se aman: como el amado y la amada en el Cantar de los Cantares.

Todo el resto viene como consecuencia de esta relación. La Iglesia es la familia de Jesús en el que se vierte su amor, este amor que la Iglesia cuida y quiere donar a todos. ¿Cómo es posible celebrar las bodas y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indicaban como elemento típico del banquete mesiánico?. El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa la abundancia del banquete y la alegría de la fiesta. Jesús realiza un signo elocuente: transformar la Ley de Moisés en Evangelio, que lleva alegría.

En estas bodas, a los servidores del Señor, es decir, a toda la Iglesia, es confiada la nueva misión: '¡Cualquier cosa que os diga, hacedla!.

Servir al Señor significa escuchar y poner en práctica su Palabra. Es la recomendación simple pero esencial de la Madre de Jesús y del programa de vida del cristiano.

Credo

Oración de los fieles

Invoquemos ahora a Dios Padre, que bendice a su Iglesia con diversidad de ministerios y de carismas, y sabiendo que contamos con la intercesión de santa María, la Virgen, presentémosle confiadamente nuestras súplicas y plegarias.

1. Por la Iglesia; para que todos los bautizados en Cristo estemos siempre unidos con un mismo pensar y sentir, superando las divisiones y discordias. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones sacerdotales; para que nunca le falten al pueblo de Dios pastores que muestren a Dios a quien lo busca. **Roguemos al Señor.**

3. Por los enfermos y todos los que sufren; para que el vino del amor fraterno endulce su amargura y mitigue su dolor, de modo que puedan cantar, desde su postración, la gloria y el poder del Señor. **Roguemos al Señor.**

4. Por los esposos; para que no se vuelva agrio el vino de su amor, y vivan siempre la gracia de la fortaleza y la unidad para educar en la fe, la esperanza y la caridad. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, invitados a la mesa del Señor; para que sepamos ofrecer a todos el vino del consuelo y la alegría, y de este modo, todos puedan cantar al Señor un cántico nuevo. **Roguemos al Señor.**

Oh Dios, que en la hora de la Cruz has llamado a la humanidad a unirse en Cristo, Esposo y Señor; atiende nues-

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial

En este día, con palabras del salmo 94, se nos invita a entrar que es lo mismo que reunirse en asamblea santa y con una finalidad muy concreta: *"bendecir al Señor, Creador nuestro porque El es nuestro Dios"*. Ante la presencia de Dios sólo cabe adorarle y bendecirle, pero no a un Dios lejano que no tiene amigo sino a un Padre que así se revela en su hijo Jesucristo.

De ahí que al inicio de nuestra celebración purifiquemos nuestros labios y nuestro corazón por medio del reconocimiento humilde de nuestros pecados.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que nos envías a dar testimonio de ti por todo el mundo. Señor ten piedad

℟. **Señor, ten piedad.**

- Tú que nunca abandonas a tu Iglesia. Cristo ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

- Tú que siempre estás a nuestro lado animándonos a seguirte. Señor ten piedad.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

ALIMENTADOS por estos dones
de nuestra redención,
te suplicamos, Señor,
que, con este auxilio de salvación eterna,
crezca continuamente la fe verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

tras súplicas y haz que en esta fiesta el domingo la Iglesia experimente la fuerza transformadora de su amor, y pregus-te con alegría la esperanza de las bodas eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

DERRAMA, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad,
para que hagas vivir concordes en el amor
a quienes has saciado con el mismo pan del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada

Cada domingo, bien se puede decir, que es Pascua. El gozo y la alegría es lo que caracteriza al tiempo nuevo que da comienzo con la resurrección de Jesús, de ahí la invitación que se nos hace en esta celebración: "*Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra*". Nuevo tiempo, nuevo canto, nueva vida. Por eso, en este día le pedimos al Señor que nos ayude a vivir según su voluntad.

Pero como no siempre es así, iniciamos esta celebración reconociendo que el pecado nos envejece impidiéndonos llevar una vida nueva.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

- Tú que eres compasivo y misericordioso. Señor ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

- Tú que anuncias a tu pueblo la conversión y el perdón de los pecados. Cristo, ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

- Tú que perdonas y aceptas siempre a quien se convierte y hace penitencia. Señor, ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

Se concluye con la siguiente plegaria:

2. Por las vocaciones al sacerdocio y al a vida consagrada; para que nunca falten en nuestra diócesis testigos valientes de Cristo que a tiempo y destiempo anuncien incansablemente su mensaje. **Roguemos al Señor.**

3. Por los que ejercen autoridad en el mundo; para gobiernen con total respeto a los valores espirituales y morales. **Roguemos al Señor.**

4. Por los que viven atormentados por el mal; para que Jesús se les haga presente con su misericordia y amor salvador, librándolos de sus tribulaciones. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos nosotros, que un domingo y otro escuchamos la palabra de Jesús; para que la hagamos vida y como Él, hablemos del Padre y del Reino a los demás, en comunión con la Iglesia. **Roguemos al Señor.**

Oh Padre, que en Cristo tu Hijo nos has dado al único maestro de la sabiduría y al liberador del poder del mal, escucha la oración de tu pueblo y haznos fuertes en la profesión de fe, para que en las palabras y los hechos proclamemos la verdad, y seamos testigos de la felicidad de los que te son fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

al seguimiento. Esta misión, en un mundo lleno de egoísmos y ambiciones, de violencia, de incertidumbres, consiste en ser testigos y testimonio vivo del amor de Dios que salva y hemos de llevarlo a cabo a través y por medio del amor fraterno. En la escucha de la Palabra de Dios que cada domingo se proclama en la eucaristía que recibimos en comunión siempre encontraremos la fuerza que necesitamos para vencer nuestros egoísmos y superar cualquier tipo de incomprensión con que nos podamos encontrar al igual que hostilidades y cansancios que siempre se dan cuando se quiere dar testimonio de la verdad.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que por medio de su Hijo, el profeta anunciado, nos ha dado la buena noticia de la salvación, y pidámosle que escuche las oraciones de quienes nos hemos reunido en su nombre.

1. Por todos los que ejercen en la Iglesia el ministerio de proclamar la Palabra de Dios; para que hablen siempre en nombre de Dios, y los hombres no endurezcamos nuestro corazón para acoger su mensaje. **Roguemos al Señor.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

ios todopoderoso y eterno,
orienta nuestros actos según tu voluntad, para
que merezcamos abundar en buenas obras
en nombre de tu Hijo predilecto.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía.

La celebración dominical de la Eucaristía está al centro de la vida de la Iglesia (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2177). Nosotros los cristianos vamos a Misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor di-

cho para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, nutrirnos en su mesa, y así hacernos Iglesia, es decir, su Cuerpo místico viviente en el mundo.

Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la Misa, pues, lo que hace al domingo cristiano! El domingo cristiano gira alrededor de la Misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, aquel en el cual falta el encuentro con el Señor?

Existen comunidades cristianas que, lamentablemente, no pueden gozar de la Misa cada domingo; sin embargo ellas, en este santo día, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la Palabra de Dios y teniendo vivo el deseo de la Eucaristía.

Algunas sociedades secularizadas han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la Eucaristía. Es un pecado, esto. En este contexto es necesario reavivar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta – no perder el sentido de la fiesta –, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del descanso que repone el alma y el cuerpo (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2177-2188).

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
℟.Amén

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

SEÑOR, Dios nuestro,
concédenos adorarte con toda el alma
y amar a todos los hombres con afecto espiritual.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.
Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

Nosotros, los bautizados, tenemos en nuestro tiempo, como Jeremías en el suyo, y aun como el mismo Jesús, durante el tiempo de su vida mortal, un tarea que cumplir, una misión que realizar; para este quehacer hemos sido llamados y nosotros hemos respondido con la fe que nos mueve

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada

La fe que profesamos nos mueve a reunirnos como asamblea santa en la que se anuncia y se celebra, a modo de anticipo, el *"gran día del Señor"* . Es lo que nos recuerda el salmo 105 al poner en nuestros labios estas palabras: *"Sálvanos, Señor Dios nuestro, reúnenos… y alabarte será nuestra gloria"*

El pensamiento central en este domingo es la caridad, por eso vamos a pedir al Señor que le amemos con todo el corazón y este amor abarque a todos los hombres.

Pero como no siempre es así lo reconocemos al inicio de estos misterios santos.

Se hace un breve silencio. Luego se dice:

- Tú que eres el Camino que nos conduce hacia el Padre: Señor, ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

- Tú que eres la Verdad que ilumina a todos los hombres: Cristo, ten piedad.

℟. **Cristo, ten piedad.**

- Tú que eres la Vida que renueva el mundo: Señor ten piedad.

℟. **Señor, ten piedad.**

Sin Cristo somos condenados a ser dominados por el cansancio del cotidiano, con sus preocupaciones, y del temor del mañana. El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza de vivir el hoy con confianza y valentía e ir adelante con esperanza. Por esto los cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo, en la celebración eucarística.

La Comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo en eterno, anticipa el domingo sin ocaso, cuando no existirá más fatiga ni dolor ni luto ni lágrimas, sino sólo la alegría de vivir plenamente y por siempre con el Señor.

No vamos a Misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él lo que de verdad tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación» (Misal Romano, Prefacio Común IV).

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Como pueblo convocado por el Señor en este día consagrado a Él, presentemos ahora nuestras súplicas a Dios Padre, que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, cuya palabra es espíritu y vida e instruye al ignorante.

1. Por la Iglesia; para que anuncie siempre la palabra de Dios con fidelidad y valentía. **Roguemos al Señor.**
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Espíritu de Dios suscite santas y abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal al servicio de nuestra diócesis, que nos anuncien que sólo hay un Dios, una fe y un Bautismo. **Roguemos al Señor.**
3. Por los responsables de las naciones y de los organismos internacionales; para que busquen con conciencia recta lo que favorece más el progreso y no se dejen dominar por el afán de dinero y del poder. **Roguemos al Señor.**
4. Por los que dedican su tiempo a aliviar los sufrimientos de los enfermos y de los miembros más débiles de la sociedad; para que en cada uno de ellos sepamos reconocer la presencia y el rostro de Cristo que da más honor a los más necesitados. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros, reunidos en torno a la mesa santa; para que seamos constructores del Reino de Dios anunciando el año de gracia del Señor, según los dones que cada uno hayamos recibido. **Roguemos al Señor.**

Oh Padre, que has enviado a Cristo, rey y profeta, a proclamar la buena noticia a los pobres de tu reino; escucha nuestras oraciones y haz que la palabra que hoy resuena en la Iglesia de, nos edifique en un solo cuerpo y nos haga instrumento de liberación y de salvación . Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Saciados con el alimento espiritual
te pedimos, Señor,
que, por la participación en este sacramento,
nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra
Y amar intensamente los del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18